

BOLETÍN DE LITERATURA ANTIGUA CRISTIANA

C. GRANADO *

1. FILÓN DE ALEJANDRÍA

El presente volumen¹ recoge doce artículos sobre Filón de Alejandría que V. Nikiprowetzky había publicado en diversas revistas y misceláneas. Destacamos algunos de estos estudios filonianos: La espiritualización de los sacrificios y el culto sacrificial en el templo de Jerusalén; la exégesis; el relato de la creación; la interpretación literal de la Ley y la angelología; Rebeca, virtud de constancia y constancia de virtud; la exégesis de 1 Sam 2,5; el rechazo de la esclavitud por los terapeutas y los esenios; el tema del desierto; sobre el término los *suplicantes* (hikétes), que en Filón expresa una cualidad durable y una clase de hombres particulares. En todos estos estudios se nos muestra a un Filón lector de la Escritura e intérprete de la experiencia religiosa que ésta vehicula, a cuyo servicio ponía Filón el enorme caudal de su cultura griega. El autor de estos estudios había sintonizado tan cordial y religiosamente con el Alejandrino que había hecho suyos la *forma mentis* de su autor preferido.

2. IRENEO

De los cinco libros de Ireneo, *Adversus Haereses*, el P. Orbe había dedicado un comentario exhaustivo al libro V en tres densos y apretados volúmenes: *Teología de*

* Profesor en la Facultad de Teología de Granada.

¹ V. NIKIPROWETZKY, *Études Philoniennes* (Patrimoines. Judaïsme), Du Cerf, Paris 1996, p. 332.

San Ireneo I-III (1985-1988). Comentario difícilmente superable. Ahora ofrece a los lectores el comentario al libro IV² en el que Ireneo, en su refutación de la gnosis, confirma con las palabras del Señor el testimonio de los apóstoles que ya le había servido en el libro III para refutar a los gnósticos. El P. Orbe ofrece la traducción castellana del libro IV, generalmente a partir de la edición de Adelin Rousseau (SC 100), del cual se aparta en numerosas ocasiones. La traducción es de una precisión consumada en todos los perfiles, sirviéndose cuando es necesario de alguna palabra aclaratoria entre paréntesis que orienta sobre la identificación de algún pronombre, claro en latín y no tan preciso en castellano. La traducción se ve interrumpida frecuentísimamente por comentarios que introducen y ayudan a la comprensión del texto precedente: es como un resumen del pensamiento de Ireneo a medida que avanza la traducción de la obra. Estos comentarios se distinguen del texto ireneano a simple vista, ya que el cuerpo de letra es menor y la caja del texto es más grande que el de la traducción. Luego vienen las notas a pie de página: éstas cubren en letra pequeña la mayor parte de cada página. Frente a los comentarios, que son visiones de conjunto, las notas se detienen en el análisis de expresiones, de citas bíblicas, de teología ireneana, de teología espiritual, de teología gnóstica, con referencias cruzadas a los escritos de Ireneo, citando textos de Santos Padres, no pocas veces notas de crítica textual justificando determinadas lecturas seguidas en su traducción. Es difícil sobrevalorar la extraordinaria riqueza incluida en las notas de este espléndido volumen. En el «A modo de introducción» dice el P. Orbe que «la edad no perdona» y que ha tenido que «reducir el campo y simplificar el método» en la preparación de esta obra. Ojalá que el Señor le conceda todavía salud para continuar con tan espléndida tarea.

3. ORÍGENES

1) La nueva edición de las 28 Homilias sobre los Números³ de Orígenes (SC 415 para las hom. I-X) avanza lentamente con la publicación de las homilias XI-XIX (SC 442). La homilía XI (núm. 18,8-32) trata sobre las primicias de la tierra y de los animales que los israelitas deben consagrar a Dios, pero la mejor de las primicias es la entrega del corazón a Dios. La homilía XII (núm. 21,16-23) desarrolla la profunda interpretación espiritual del tema del pozo en las Escrituras desde el Génesis hasta el 4.º Evangelio. Las homilias XIII-XIX se ocupan de la historia de Balaán. El largo texto bíblico se habría leído al comienzo de la homilía XIII, luego no habría que repetirlo en las siguientes sesiones, con lo que Orígenes se sentiría más libre para tratar los aspectos que más pudieran instruir y edificar a sus oyentes. La homilía XIII (núm. 21,24-35; 22,1-14) sobre la magia representada en la historia de Balaán y su asno; la magia se lleva a cabo por la fuerza del diablo. La homilía XIV (núm. 22,15-28):

² A. ORBE, *Teología de San Ireneo, IV: Traducción y Comentario del Libro IV del «Adversus haereses»* (BAC maior 53), Biblioteca de Autores Cristianos y Estudio Teológico de San Ildefonso de Toledo, Madrid 1996, p. 564.

³ ORIGÈNE, *Homélies sur les Nombres, II Homélies XI-XIX. Texte Latin de W. A. Baehrens* (G.C.S.), Nouvelle édition par Louis Doutreleau (Sources Chrétiennes 442), Du Cerf, Paris 1999, p. 417.

diversas cuestiones a propósito de Balaán; problema del mal, Dios se sirve del mal, que podría impedir, para fines necesarios, así en el caso de la historia de José y en la misma muerte de Cristo; acudir a la ayuda de los ángeles; Dios se sirve de Balaán convirtiéndolo en profeta. La homilía XV (núm. 22,3141; 23,1-10): Balaán es profeta cuando obedece a Dios; Orígenes analiza con detalle la profecía, aunque introduzca múltiples digresiones. La homilía XVI (núm. 23,11-24): la segunda profecía de Balaán, que Orígenes excepcionalmente cita por entero y va comentando de manera libre. La homilía XVII (núm. 23,25-30; 24,1-9): tercera profecía de Balaán: vanidad de los sacrificios paganos; los ojos iluminados de Balaán, los de Eva antes del pecado y los ojos abiertos por el pecado; el Señor ha venido a abrir los ojos para que vean su gloria; comentario de la profecía. La homilía XVIII (núm. 24,10-19): cuarta profecía de Balaán. Y, finalmente, la homilía XIX (núm. 24,20-24): quinta profecía de Balaán. Cada homilía va precedida de un esquema o resumen que sirve de acertado apoyo introductorio a la lectura directa del texto. La nueva edición se enriquece con el texto latino de la edición de Baehrens. El volumen se cierra con una serie de notas complementarias, una bibliografía sobre la magia en la antigüedad, un detallado índice analítico de gran riqueza y un índice bíblico.

2) La presente obra es la tesis doctoral⁴ de la autora presentada en 1997 en la Facultad de Teología Católica de la Universidad Friedrich Wilhelms en Bonn. La autora estudia la relación entre razón y fe, la racionalidad de la fe o del cristianismo, tal como la expresa Orígenes en su *Contra Celso*. Para Celso la fe cristiana es irracional e indigna de una persona culta, ya que una doctrina que tiene pretensiones de verdad para todos los hombres y que no se puede demostrar como tal ante la razón, sino que exige fe, debe ser rechazada.

La respuesta de Orígenes se podría encuadrar en un esquema de «teología fundamental» incluyendo las siguientes cuestiones: relación entre fe y razón; aun con la conciencia de que la fe no depende de fundamentaciones, pruebas ni de reglas de la retórica, es necesaria una fundamentación que esté basada en argumentos que cumplan con los criterios de verosimilitud, objetividad y coherencia. Orígenes presenta argumentos que hagan plausible la fe cristiana y, por tanto, la racionalidad de la respuesta de la fe y que, al mismo tiempo, desmonten por el camino inverso los argumentos de Celso. La verosimilitud de la fe cristiana se prueba, entre otras cosas, por la evidencia objetiva del asunto mismo, pues se trata de hechos históricos, por la credibilidad de los testigos, por la autoridad de los escritores paganos, como, por ejemplo, Platón y otros que se han expresado a favor de doctrinas propias de los cristianos o, mejor aún, en contra de las tesis defendidas por Celso; refutar los argumentos y la credibilidad personal del adversario es asunto en el que insiste Orígenes una y otra vez de modo que no tanto propone una visión personal del cristianismo cuanto refutar a su adversario destruyendo sus argumentos.

Entre los argumentos que contribuyen a expresar la racionalidad de la fe cristiana se encuentran las profecías (tema importante, pero no decisivo, sobre todo en diálogo con no cristianos) y los milagros. Pero más importancia adquieren en el *Contra Celso* para afirmar la predicación del cristianismo la idea de Dios, la persona de Cris-

⁴ CHR. REEMTS, OSB, *Vernunftgemäßer Glaube. Die Begründung des Christentums in der Schrift des Origenes gegen Celsus* (Hereditas 13) Borengässer, Bonn 1998, p. 225.

to y la difusión de la Iglesia. En lo que se refiere a Dios, junto a predicados como eterno, simple, único, etc., se encuentra uno del todo singular y es el predicado de *evidente* ἐναργής. Dios es conocible y podemos con nuestro lenguaje humano decir algo de él; no es rigurosamente apofático, es más, nuestros conceptos tienen su origen propio y su lugar en Dios y se aplican a las realidades terrenas sólo en sentido impropio (p. 131), pero nuestro lenguaje no alcanza a Dios, sino que Dios nos sale al encuentro en su Palabra hecha carne en Jesús, que se constituye propiamente en el argumento más convincente de la racionalidad de la fe cristiana, pues Jesús es revelador de Dios, verdad de Dios y único camino para encontrar a Dios. Lo específico en la idea cristiana de Dios es la libertad: Dios es libre y en su trascendencia ha decidido implicarse libremente en nuestra historia con la creación y la revelación y, en forma única, con la encarnación. También el hombre es libre y en libertad puede aceptar o rechazar a Dios. Abrirse a Dios y aceptarlo, tener fe, es la mejor realización del hombre y de su razón, que es radicalmente capacidad de respuesta al Dios que se le revela. La respuesta es la fe y de ahí la racionalidad de la fe cristiana. Fe no significa, por tanto, un conocimiento deficiente, sino la posibilitación de un conocimiento mayor en cuanto orientación hacia Dios. El cristianismo, la fe, es, por tanto, razonable.

Lo que más llama la atención en esta obra es la claridad de exposición, cómo se van articulando los diversos apartados de cada capítulo con sus correspondientes resúmenes conclusivos y los inicios de cada nuevo apartado vinculando con lo anterior e introduciendo un aspecto nuevo. La autora no se entretiene ni se pierde en temas secundarios por más importantes que pudieran ser, sino que se atiene rigurosamente al tema de su investigación. Asimismo es de alabar haber ceñido su estudio a una sola obra de Orígenes. El mismo tema, por otra parte, tiene toda la actualidad que le puede dar la encíclica *Fides et Ratio* de Juan Pablo II que justamente alaba la labor llevada a cabo por Orígenes en el *Contra Celso*.

4. CIPRIANO DE CARTAGO

La edición del *De opere et eleemosynis* en SC⁵ reproduce el texto fijado por Manlio Simonetti en CCL IIIA (1976), del que sólo se aparta en dos lecturas y diversas variantes ortográficas. Por lo que se refiere al aparato crítico incluye casi todas las variantes de los mss. ampliando así la edición de Simonetti.

Según el editor, no se pueden señalar circunstancias externas definidas (persecución u otras calamidades) para datar la obra, por ello indica el período de relativa paz que va del 253 al 256. Precisar más sería arbitrario (p. 21).

Se puede decir que esta obra es una exhortación para inducir a los fieles a una conducta de beneficencia y de limosna. Con la beneficencia (*de opere*) se aludiría a las obras de caridad con los pobres. Con las limosnas (*et eleemosynis*) fundamentalmente se trataría de la aportación económica del creyente al fondo de ayuda de la comunidad que las vicisitudes de los tiempos de persecución y de peste probablemente han vaciado (pp. 57-58). Cipriano fundamenta su obra más en la necesidad de que se per-

⁵ CYPRIEN DE CARTHAGE, *La bienfaisance et les aumônes*. Introduction, texte critique, traduction, notes et index par Michel Poirier (Sources Chrétiennes, 440), Du Cerf, Paris 1999, p. 203.

donen los pecados a los bautizados que no en la necesidad de los menesterosos. La limosna sería el mejor y casi único medio de purificación de las faltas postbautismales.

La edición está acompañada de abundantes notas lingüísticas y sobre el uso cypriano de la Biblia. Al final del volumen diversas notas complementarias, de longitud varia, sobre temas teológicos como la limosna, la redención, el martirio, o sobre temas bíblicos o gramaticales. Finalmente la obra se concluye con los índices bíblico, gramatical y materias más importantes.

5. JUAN CRISÓSTOMO

El Crisóstomo predicó esta serie de sermones sobre el Génesis⁶ durante la cuaresma, probablemente el 386 en Antioquía, el año de su ordenación sacerdotal. Con posterioridad (388-389) volvería a tratar estos mismos temas en sus 67 homilías sobre el Génesis, tal como el editor lo destaca en los cuadros de las páginas 18-21 de su introducción. Con miras a la preparación para la celebración del misterio pascual, estos ocho sermones están vertebrados por una misma perspectiva soteriológica: Dios conduce al hombre desde la creación a la escatología pasando por el misterio de la resurrección de Cristo. Pero si ese es el nervio fundamental, otros muchos temas en consonancia con la cuaresma le surgen espontáneamente al predicador como el ayuno o la limosna. ¿Qué queda, pues, de una explicación del Génesis? Algunas referencias, pero con una cierta amplitud, pues el comentario puede limitarse a una sola palabra del versículo citado: Gen 1,1-2; 1,26; 2,9.16.17.19-24; 3,16.20; 4,8-9. Para la edición de cada uno de estos (bellos/hermosos) textos, el editor ha colacionado de 10 a 15 mss., con lo que aporta notables mejoras a las ediciones que le han precedido, alcanzando así hasta la del primer editor H. Savile (1612) y pasando por todas las que le sucedieron como la de Fronton du Duc y la de Montfaucon, esta última reproducida en PG 54. La traducción se lee con mucho agrado y las notas a pie de página son abundantes ilustrando ampliamente el texto. A continuación del texto siguen una serie de notas complementarias sobre imágenes (cruz, leche como metáfora, primavera), notas lexicales (ἀθυμία, ἀπλῶς - εἰκῆ - μάτην, γαλήνη, ἑορτή - πανήγυρις, κατόρθωμα, λογισμοί, ὁμιλία - παρησία, πολυπραγμονεῖν - περιεργάζεσθαι, προαίρεσις, ῥαθυμία, συγκατάβασις, φιλοanthropία, φιλοστοργία) y personajes (Flaviano, San Pablo, la viuda generosa del evangelio). Índices bíblico, de nombres propios, de palabras griegas, temático.

6. EVANGELIO PÓNTICO

Por primera vez se edita el *texto completo* del tratado de Evagrio *Sobre los Pensamientos*⁷ con un texto crítico basado en un estudio del conjunto de la tradición ma-

⁶ JEAN CHRYSOSTOME, *Sermons sur la Genese*. Introduction, texte critique, traduction et notes par Laurence Brottier (Sources Chrétiennes 433), Éditions du Cerf, Paris 1998, p. 410.

⁷ EVAGRE LE PONTIQUE, *Sur les pensées*. Édition du texte grec, introduction, traduction, notes et index par Paul Géin, Claire Guillaumont et Antoine Guillaumont (Sources Chrétiennes 438), Du Cerf, Paris 1998, p. 349.

nuscrita (*stemma* en pp. 135-136). Los editores ya habían publicado con antelación en SC otras obras de Evagrio. En la presente colaboración se han distribuido el trabajo del siguiente modo: colacionan y clasifican los mss. Cl. Guillaumont y P. Géhin, el cual estudia además las versiones, todavía inéditas, siríaca y árabe y redacta la parte filológica de la introducción. A. Guillaumont elabora la introducción doctrinal. La traducción y las notas son de los tres editores.

El texto de los Pensamientos se ha conservado en dos redacciones, una breve (difundida desde finales del siglo v) y otra larga (de los siglos VIII-IX), lo que ha dado lugar a que la tradición manuscrita sea extraordinariamente compleja, como se detalla en el capítulo 2 de la Introducción, que analiza puntualmente una enorme cantidad de manuscritos griegos, y algunos siríacos y árabes.

Dado que Evagrio fue condenado en el V concilio ecuménico del 553, no es de extrañar que ésta y otras de sus obras se cobijaran a la sombra de un nombre irreprochable como el de San Nilo. Mas como es sabido, Evagrio es autor que remite a otras de sus obras y se autocita constituyendo esto un argumento muy fuerte para fijar su paternidad en relación a algunas de sus obras: por lo que se refiere a ésta es impresionante la lista elaborada por los editores en página 85.

Los *Pensamientos* están divididos en 43 capítulos o unidades independientes, sin que aparezca ningún esquema previo de la totalidad del libro. La obra está dirigida especialmente al que ha alcanzado la impasibilidad (que tiene grados: desde la pequeña a la más grande y primera impasibilidad), es ya un gnóstico y que, habiendo obtenido ya la ciencia espiritual, quiere elevarse hasta la oración pura y la visión de la luz divina. Describe, de algún modo, «todo el itinerario espiritual del alma desde su condición presente hasta su término, la visión de la luz divina» (p. 23). En este itinerario juegan un papel central los pensamientos, especialmente los malos o demoníacos, enseñando a analizarlos y vencerlos.

A pie de página acompañan numerosas notas filológicas y así como muy frecuentemente también textos paralelos del mismo Evagrio, que muestran la especialidad evagriana de los editores de este volumen, que se cierra con los índices de mss., bíblico y de palabras griegas con un inventario casi completo.

Esta obra, breve en sí, podría constituir un manual para la práctica del discernimiento espiritual tan en boga en nuestros días.

7. TEODORETO DE CIRO

Teodoreto de Ciro⁸, obispo, apologista de la religión cristiana, historiador de la iglesia y del monaquismo sirio, principal adversario de Cirilo de Alej. en el asunto de Nestorio, es el padre griego del cual nos han llegado más comentarios sobre el AT, que prácticamente comentó por entero en exégesis lineal y mediante el género de las Quaestiones. También se conserva su interpretación de las Cartas de San Pablo, único comentario suyo al NT.

⁸ J.-N. GUINOT, *L'exégèse de Théodoret de Cyr* (Theologie Historique 100) Beauchesne, Paris 1995, p. 879.

Formado en la escuela antioquena emplea sus técnicas de interpretación: atención a la letra del texto, a la definición de las palabras, a la dimensión histórica de la Escritura; se sirve de las diversas disciplinas tradicionalmente requeridas para la explicación literaria: la gramática, la estilística, la onomástica, la etimología, la historia, la geografía, las ciencias naturales y las técnicas. Teodoreto de Ciro es un testigo privilegiado del texto bíblico utilizado por las iglesias de Antioquía y Constantinopla (recensión lucianica); controla la traducción de los LXX confrontándola con la de Aquila, Símmaco, Teodoción, a los que suele denominar «los Tres» o recurriendo al hebreo o al siríaco, señalando las variantes. Teodoreto no se contenta con utilizar exclusivamente el texto «antioqueno», sino que intenta esclarecerlo o controlarlo de diversas maneras, particularmente recurriendo a los comentarios de sus predecesores, especialmente de Eusebio de Cesarea, aunque sabe ser también independiente (cf. p. 252). Guinot estudia cada uno de los comentarios de Teodoreto para identificar sus posibles fuentes (tanto antioquenas: Diodoro de Tarso, Teodoro de Mopsuestia, Juan Crisóstomo; como alejandrinas: Orígenes, Eusebio de Cesarea) o para excluir en algún caso las que frecuentemente le servían de inspiración. Entre las cualidades del método exegético de Teodoreto cabe señalar la claridad, la concisión, el rigor, la coherencia, la unidad (AT y NT forman un único libro en perfecta *symphōnia*), el arte de ir a lo esencial. Una exégesis relativamente sobria y despojada de todo aquello que no ayude directamente a la comprensión del texto bíblico.

La importancia de Teodoreto en la historia de la exégesis estriba en que se sitúa en la confluencia de una doble tradición, la antioquena y la alejandrina, y que con él se acaba la era de los grandes comentarios exegéticos (p. 74). Después de él comienza ya la era de los catenistas y de los compiladores. «Lo característico de la exégesis de Teodoreto de Ciro consiste fundamentalmente en que ha sabido abrirse ampliamente, al contrario de Teodoro e incluso de Diodoro, a otras formas de interpretación, que dan amplia cabida al sentido metafórico del texto y a la tipología. Eso le ha preservado del liberalismo demasiado sistemático del que permanecen prisioneros los antiguos antioquenos y le ha permitido trazar la vía media, que caracteriza la atención dada no sólo a la letra del texto y a su realidad histórica, sino también a su sentido oculto y a su dimensión mesiánica» (p. 799). Teodoreto de Ciro sigue una vía media entre la escuela antioquena y la escuela alejandrina, rechazando de ambas las expresiones más radicales y supera las disputas de escuela. Aunque desconfía de la alegoría, no rechaza por ello el método alejandrino de interpretar las Escrituras, que parece conocer sobre todo gracias a los comentarios de Eusebio de Cesarea (p. 464). El autor analiza los prefacios de los comentarios para entresacar los principios que forman el método exegético de Teodoreto de Ciro, precisados o incluso completados con la lectura de los mismos comentarios. Teodoreto somete el texto a una lectura que puede ser literal (que es siempre lo primero que debe hacer un exegeta, pero sin caer en un literalismo o historicismo), figurada-metafórica (a veces sólo una lectura metafórica alcanza el verdadero sentido del texto) y tipológica (Teodoreto está convencido de que Cristo es la clave de todas las Escrituras, aunque él privilegia el sentido histórico-literal, en el que necesariamente se ha de apoyar la lectura tipológica y al cual prolonga).

Los capítulos dedicados a la polémica contra el paganismo, contra las herejías (gnosticismo, sabelianismo, arrianismo, eunomianos, pneumatómacos) y contra los

judíos, así como a las disputas cristológicas intraeclesiales, nos muestran a un autor verdaderamente metido en la vida eclesial del momento.

La obra se cierra con importantes anejos: terminología exegética (II), lexicografía (III), cristología (V).

Podía haber comenzado esta breve presentación diciendo que el autor de este grueso volumen sobre la exégesis de Teodoreto es un acreditado especialista en la obra del obispo de Ciro, del cual ya había editado la edición crítica del *In Isaiam* en SC 276. 295. 305. Actualmente no existe otro estudio similar, tan detallado como el presente, sobre la exégesis de Teodoreto de Ciro que tenga en cuenta todos sus comentarios exegéticos. Difícilmente podrá ser superado.

8. AGUSTÍN DE HIPONA

1) La presente monografía⁹ investiga con mucha precisión la interpretación patristica del texto de Jer 31,31-34, tanto de los padres griegos desde la Epístola de Bernabé hasta el Crisóstomo, como de los padres latinos desde Tertuliano hasta Jerónimo. La afirmación fundamental de la exégesis patristica sobre este pasaje jeremiano es que la promesa del Nuevo Testamento se ha cumplido en Cristo. Nada extraño, si tenemos en cuenta que el mismo Cristo recurre a ella en la última Cena para hablar e interpretar el misterio de la redención. En la investigación de D. Marafioti, una atención particular se dedica a San Agustín, del que se reseñan todas las obras en que cita y comenta el texto de Jeremías, atendiendo primeramente al modo de citar el pasaje (las variantes encontradas le sirven al autor para establecer una nueva dotación del *Tractatus adversus Judaeos* —en torno al 412—) y luego la exégesis agustiniana del texto que se concreta en la *novitas Testamenti* determinada por la *mutatio sacramentorum* (abandono de los antiguos ritos judíos para adoptar los sacramentos de la nueva Alianza o del Nuevo Testamento, nuevo y diverso al del Sinaí al cual sustituye asumiéndolo y modificándolo y que alcanza su cumplimiento y realización en Cristo y en el don del Espíritu), por la gracia como ley escrita en el corazón, por la vida eterna y por la no hereditariadad del pecado. Al estudio específico del método exegético agustiniano, teoría y praxis, dedica el autor sendos capítulos que, sin pretender ser un estudio exhaustivo, proporcionan al lector una buena introducción al tema, subrayando particularmente la lectura cristológica que los Padres, y entre ellos Agustín, hacen en general de todo el Antiguo Testamento y en particular del texto objeto de la presente investigación. Como formula Marafioti, establecer la relación a Cristo significa alcanzar el sentido realizado de un texto y de toda la Escritura. Este principio cristológico constituye un elemento de reflexión irrenunciable para la exégesis de todos los tiempos.

2) El 410 con la invasión de Italia por los Visigodos de Alarico (saqueo de Roma: 24 de agosto), muchos huyeron y se refugiaron en África. Entre ellos Pelagio y un discípulo suyo, Celestio, que comenzó a propagar ideas que se recibieron como novedades extrañas a la fe de la iglesia.

⁹ D. MARAFIOTI, *Sant'Agostino e la Nuova Alleanza. L'interpretazione agostiniana di Geremia 31,31-34 nell'ambito dell'esegesi patristica* (Aloisiana 26), Gregorian University Press-Morcetiana, Brescia-Roma 1995, p. 400.

A instancias de su amigo el tribuno Flavio Marcelino, escribirá Agustín el PMR (diciembre 411-febrero 412) para responder a tres cuestiones (pelagianas) planteadas: que Adán habría muerto por necesidad de su naturaleza, aunque no hubiera pecado; que el pecado de Adán pasa al género humano no por propagación (pecado original), sino por imitación, y, por tanto, que el bautismo de los niños no les perdona un pecado original inexistente en ellos; que se puede por las propias fuerzas (libre albedrío) permanecer siempre sin pecado.

El autor de la presente monografía¹⁰ analiza detalladamente el modo como San Agustín cita repetidamente a San Pablo para responder a las tesis pelagianas, que a su vez se basaban en interpretaciones del apóstol. Bruno Delaroche lleva a cabo esta tarea ciñéndose a una única obra (cosa rara entre los investigadores), el PMR, obra que estudia por sí misma, toda entera y en su contexto. Para ello, el autor echa un vistazo al modo como (a grandes rasgos) Agustín leyó e interpretó a Pablo antes del 411; y se pregunta qué papel ocupa el texto paulino en PMR, es decir, no sólo la importancia cuantitativa y modos de citar a Pablo, sino la función de las citas en el contexto del PMR: ¿estructura la exégesis el conjunto de su discurso teológico? Finalmente evalúa la interpretación teológica que hace Agustín del texto paulino. Delaroche concluye que más que un exegeta, Agustín sería un teólogo de la Escritura que elabora una teología bíblica de la salvación. Con esta teología bíblica paulina, responde Agustín a las cuestiones planteadas: primeramente, muestra que todo bautismo es salvación y perdón de Cristo y esto incluso en la dimensión corporal del ser humano. Todo ser humano incluso en su carne tiene necesidad de redención y de sanación, ya que es con la resurrección de nuestro cuerpo como participaremos en la gloria y en la vida eterna de Dios (libro I); segundo, toda vida bautismal es camino de santidad personal que culmina en el último día con la resurrección de los cuerpos. En el libro II trata diversas subcuestiones implicadas en la tesis de que puede haber en esta vida un hombre que no peque nunca con preguntas como ¿podría existir tal hombre?, ¿existe de hecho? con respuesta positiva a la primera pregunta y negativa a la segunda. El libro III es una larga epístola que analiza los grandes desafíos que se plantean a la iglesia con las tesis pelagianas. Concretamente Agustín, en torno a la problemática planteada, analiza de nuevo algunos pasajes paulinos (Rom 5,12-21 y 1 Cor 15,55-57) y cita a Cipriano y Jerónimo en confirmación de la práctica eclesial del bautismo de los niños. En torno al bautismo de los niños es de enorme interés el dossier que presenta el autor (pp. 347-375) sobre el pensamiento de Agustín antes del 411 y los textos sobre el mismo tema en el PMR.

Delaroche hace un minucioso y detallado comentario seguido de la interpretación agustiniana, presentando cada etapa del pensamiento del autor precedido por un resumen de su contenido que sintetiza las líneas generales de la exposición. Uno de los aspectos que pueden resultar de enorme interés para hoy es la siguiente *forma mentis* que subyace a la lectura agustiniana de San Pablo tal como destaca Delaroche: aunque la Escritura está sobre la lógica de la razón, no por ello renuncia Agustín a la búsqueda intelectual del sentido del texto, si bien siempre tiene presente la

¹⁰ B. DELAROCHE, *Saint Augustin lecteur et interprete de saint Paul dans le De peccatorum meritis et remissione (hiver 411-412)* (Collection des Études Augustiniennes, Série Antiquité 146), Institut d'Études Augustiniennes, Paris 1996, p. 408.

prioridad de la fe de la iglesia, celebrada en la oración y en los sacramentos, por encima de una quizá cuestionable interpretación personal.

3) La obra de Müller, de no fácil lectura, investiga los aspectos historiográficos, filosóficos y teológicos de la comprensión que Agustín tiene de la historia¹¹. En la primera parte, se estudian los presupuestos ontológicos de la conciencia agustiniana de lo histórico, a saber, la relación de unidad y diferencia entre Dios Creador y el mundo criatura expresada bajo una serie de aspectos espaciales (*mundus intellegibilis, mundus sensibilis*), temporales (*ordo temporum, ipsa historia*) y dinámicos (*ordo, prouidentia, praescientia*). En la segunda parte, el puesto del hombre en el mundo es estudiado como tensión de *anima* y *corpus* y como dialéctica de *intus* y *foris*, sin olvidar otros aspectos como, por ejemplo, la categoría gnoseológica de la historia, las implicaciones de la tarea de llegar a ser hombres en el marco de la libertad, la gracia y la predestinación, la dimensión temporal de lo humano, el tiempo como *dis-tentio animi*, etc. En la tercera parte, se afronta la cuestión de la historia universal. Aquí tiene una importancia capital el *De civitate Dei*. Las ideas de Salvación, Hombre y Dios vertebran toda la concepción agustiniana de la Historia: Agustín narra la historia como *series calamitatis*, historia de culpa y de sufrimientos, pero también historia de salvación cuyo centro es Cristo, redentor y dador de la gracia, que no solamente ilumina el pasado (filosofía, religiones, Antiguo Testamento), sino también el presente y el futuro (Iglesia y Sacramentos). Se estudian conceptos claves de la teología agustiniana de la historia como *dispensatio temporalis, historia sacra, iam et adhuc non, ciuitates, saeculum, articuli et aetates mundi*. Finalmente, en la última parte, como conclusión, se aplican diversos conceptos modernos (universalidad, unidad, totalidad, continuidad, sujeto, linealidad, progreso) a la concepción agustiniana de la historia para subrayar el aspecto filosófico de la teología de la historia de Agustín.

9. APPONIO

Apponio es prácticamente sólo un nombre unido a una obra magistral¹². Probablemente fue abad de un monasterio del norte de Italia o de los alrededores de Roma (t. I, p. 119). Ciertamente, Apponio es de origen latino, ya que en dos pasajes de su obra alude al latín como su lengua materna (t. II, p. 114, nota 1; t. III, p. 108, nota 2). Apponio es hombre instruido, admirador de los filósofos, escritor original y vigoroso, que ha puesto todos sus talentos al servicio de esta Iglesia, esposa de Cristo, cuya historia se muestra bajo las figuras del Cantar.

¹¹ CH. MÜLLER, *Geschichtsbewußtsein bei Augustinus. Ontologische anthropologische und universalgeschichtlich/heilsgeschichtliche Elemente einer augustinischen «Geschichtstheorie»* (Cassiciacum 39/2), Augustinus-Verlag Würzburg 1993, pp. XI + 353.

¹² APPONIUS, *Commentaire sur le Cantique des Cantiques*, tome I, introduction générale, texte, traduction et notes. Livres I-III par Bernard de Vregille, s.j. et Louis Neyrand, s.j. (Sources Chrétiennes 420), Du Cerf, Paris 1997, p. 386; Tome II, Livres IV-VIII, texte, traduction et notes par Bernard de Vregille, s.j. et Louis Neyrand, s.j. (Sources Chrétiennes 421), Du Cerf, Paris 1997, p. 347; Tome III, Livres IX-XII, texte, traduction, notes et index par Bernard de Vregille, s.j. et Louis Neyrand, s.j. (Sources Chrétiennes 430), Du Cerf, Paris 1998, p. 342.

Según los editores, la composición del *Comentario* no puede ser posterior a los años 420-430 (t. I, pp. 113-114). Un criterio para la datación, en un autor preocupado por las herejías, consiste en no mencionar a Pelagio, aunque la insistencia de Apponio en la doctrina sobre la libertad del hombre y la gracia de Dios, como criterio de ortodoxia, denuncia claramente un ambiente antipelagiano; tampoco menciona a Nestorio ni a Eutiques, ni Efeso, ni Calcedonia, de lo cual se puede concluir la fecha de la composición de la obra con anterioridad a estos datos de referencia. Además, y para mayor certeza, el autor ha utilizado la traducción que hizo Rufino el 410 del Comentario de Orígenes al Cantar, así como también las dos Homilías de Orígenes sobre el Cantar traducidas por Jerónimo.

El *Comentario al Cantar de los Cantares* de Apponio fue publicado por los mismos editores de la presente edición el año 1986 en CCL 19. Ahora editan el mismo texto con correcciones de detalles, pero sin el aparato crítico. El texto está acompañado de traducción francesa que hay que agradecer, pues el original latino de esta obra es de bastante difícil lectura debido al empleo de períodos muy largos. Finalmente, texto y traducción se enriquecen con abundantes notas aclaratorias. De entre las notas quisiera dejar aquí constancia de algunas que me han llamado particularmente la atención: sobre el Espíritu Santo, Cristo y los cristianos (III, p. 110, nota 2); sobre el uso de persona en cristología (III, p. 228, nota 2); la concepción de Jesús por María (III, p. 272, nota 1); el sepulcro de Cristo (I, p. 316, nota 1, y p. 317, nota 3); resurrección de Cristo (II, p. 72, nota 1, y p. 236, nota 1). Sobre el alma de Cristo abundan las notas (III, p. 154, nota 1, y p. 229, nota 3), entre las que hay que destacar los diversos comentarios (III, p. 34, nota 2; p. 36, nota 3, y p. 64, nota 2) que hacen los editores a ese canto al alma de Cristo que se encuentra en el libro IX, 22ss. En ecle-siología hay que destacar algunas síntesis de diversos conceptos como: etapas de la historia de la Iglesia (II, p. 96, nota 1); miembros de la Iglesia (II, p. 280, nota 3); *vicarius Christi* (I, p. 242, nota 1, con bibliografía); sacerdotes (I, p. 208, nota 1); *mysteria* (I, p. 146, nota 1).

Cada volumen viene acompañado además de una serie de notas complementarias de diversa índole, ya sean filológicas, teológicas, bíblicas o justificativas del texto elegido. El tercer volumen incluye los índices bíblicos, de nombres propios, de autores citados, de palabras y temas comentados y un índice de palabras raras, lista completa de las correcciones aportadas al CCL 19 y finalmente lista de erratas. Vale la pena el esfuerzo y el tiempo empleados en la lectura de tan espléndido comentario al *Cantar de los Cantares*.

10. ISIDORO DE PELUSIA

Quien desee amplia y exhaustiva información sobre Isidoro de Pelusia deberá leer la monografía de Pierre Évieux, *Isidore de Péluse, Théologie historique* 99, Beauchesne, Paris 1995. Allí anunciaba (p. 377) la presente edición¹³. Los datos biográficos que

¹³ ISIDORE DE PELUSE, *Lettres*, Tome I, Lettres 1214-1413. Introduction générale, texte critique, traduction et notes par Pierre Évieux (Sources Chrétiennes 422), Du Cerf, Paris 1997, p. 555.

componen la vida de Isidoro Pelusiotas están entresacados del corpus epistolar isidoriano y serían aproximadamente los siguientes: su nacimiento se data hacia el 355 en Pelusia, segundo puerto de Egipto al este del delta del Nilo. Isidoro se formó en Pelusia y en Alejandría. En su ciudad natal fue profesor de retórica. Hacia el 385 se retira al desierto de Nitria y tiene una primera experiencia monástica, retorna a Pelusia y se ordena presbítero y ejerce el ministerio de didáskalos. Poco después del 413, a causa de las difíciles relaciones con su obispo, se retira al desierto donde permanece llevando vida monacal hasta su muerte acaecida entre el 435-440. De este período monástico procede el corpus epistolar isidoriano que contiene unas 2.000 cartas. El estudio de los mss. ha permitido al editor restituir el orden de numeración que deben llevar este epistolario. Puntual información se ofrece en *Isidore de Peluse*, pp. 411-418. Esto explica que inicie la edición por la carta n.º 1.214 hasta la 1.413: de estas 200 cartas se ofrece la primera edición crítica y primera traducción francesa. Impresiona la red de relaciones que se teje en torno a este monje de la que dan testimonio los destinatarios de sus cartas: clérigos, monjes, obispos, seglares, pedagogos, filósofos, etc. Unas cartas constan sólo de cuatro o cinco líneas, otras de algunas páginas. Su contenido es de lo más variado: de algún consejo orientado hacia la vida práctica, o un pequeño tratado sobre puntos de exégesis o de cristología. Sin duda que la presente edición prestará un servicio espléndido a historiadores, teólogos y exegetas.

11. CIRILO DE ALEJANDRÍA

Con el presente volumen¹⁴, tercero de la serie (cf. SC 372 y 392), se continúa la edición de las Epístolas Festales de Cirilo Alejandrino con el anuncio de la fecha de la celebración de la Pascua correspondiente a los años 424-429. Ese es el objetivo fundamental de las Epístolas. Pero el interés de las mismas no reside exclusivamente ahí. Precede a cada una de las Epístolas una introducción. Las LF XII-XIV están introducidas, traducidas y anotadas por M. O. Boulnois (*La paradoxe trinitaire chez Cyrille d'Alexandrie*, 1994). La LF XII se centra en el texto de Filp 3,13 e invita a abandonar el politeísmo (Egipto s. V) y convertirse al monoteísmo trinitario (peligro de arrianismo eunomiano). Anuncia la Pascua del 424. La LF XIII está centrada sobre el misterio de la encarnación y de la redención y anuncia la Pascua del 425. La LF XIV sobre diversos peligros que amenazan a los cristianos (consulta a los oráculos y horóscopos y culto a los astros). Anuncia la Pascua del 426. Las LF XV-XVII están introducidas, traducidas y anotadas por B. Meunier. La LF XV se centra fundamentalmente en el misterio de la generación del Hijo y su anonadamiento en la encarnación. Anuncia la Pascua del 427. La LF XVI está dedicada exclusivamente a la exégesis espiritual de textos bíblicos en referencia a la Pascua. Se anuncia la del 428. La LF XVII tiene una importancia dogmática especial, pues es uno de los primerísimos textos de la controversia nestoriana: se centra sobre el tema de la uni-

¹⁴ CYRILLE D'ALEXANDRIE, *Lettres Festales XII-XVII*. Tome III. Texte grec par W. H. Burns. Traduction et annotation para Marie-Odile Boulnois et Bernard Meunier (Sources Chrétiennes 434), Du Cerf, Paris 1998, p. 315.

dad de Cristo contra Nestorio, al que no menciona. Cirilo no emplea aún el título de *theokos*, pero se aproxima bastante a él en LF XVII 2, lín. 130-134; 3, lín. 7-9. Sobre esta misma Epístola se añade una importante nota complementaria sobre el vocabulario cristológico de Cirilo.

Importante obra para la historia de la teología y para la historia de la cultura.

12. GREGORIO MAGNO-PEDRO DE CAVA

A partir de ahora el *Comentario al primer libro de los Reyes*, atribuido a Gregorio Magno, se restituye a su verdadero autor, Pedro II, abad del monasterio de Venosa (1141-1156), oriundo de la abadía de Cava¹⁵. De él dice una crónica que había escrito un importante comentario a los libros de Reyes hasta la unción real de David. Precisamente coincide con la extensión del comentario editado. Además, el único ms. que conserva esta obra es del siglo XII y del monasterio de Cava. Por otra parte, aunque se trata de un buen comentario bíblico hay en él muchos rasgos estilísticos que no coinciden con el estilo gregoriano (cf. múltiples indicaciones en pp. 25-27). Así que todo apunta a que su verdadero autor es Pedro de Cava.

La presente edición estaba ya en prensa cuando se ha descubierto esta nueva paternidad, dato que hay que tener en cuenta, pues el volumen estaba preparado como si fuera de Gregorio Magno, de modo que, por ejemplo, todas las notas remiten a las obras de Gregorio y, en todo caso, subrayando contrastes entre aquéllas y ésta, particularmente referencias bíblicas, que lo que hacen —una vez conocido su verdadero autor— es confirmar la no paternidad gregoriana.

Se edita con mínimas correcciones el texto latino del CCL, establecido por el desaparecido P. Verbraken, y traducción de los libros III, 38-173, y IV, 1-78, que se corresponden a I Sam 4,1-7,17: la narración de la carrera del profeta Samuel anterior a la institución de la monarquía; y a I Sam 8,1-9,2: la institución misma de la monarquía. La exégesis es en parte tipológica y en parte moralizante. Aún restan por editar tres volúmenes hasta completar el Comentario y se editarán con el nombre del autor medieval (y alusión al de Gregorio Magno).

13. VARIOS

1) El presente volumen de la magna obra de A. Grillmeier sobre la cristología patristica¹⁶ es una expedición espiritual (p. 12) recorriendo el camino de la predicación del Evangelio a lo largo del Nilo: patriarcado de Alejandría, Sudán, Etiopía. El período estudiado abarca unos ciento cincuenta años a contar desde el concilio de Calcedonia (451).

¹⁵ GRÉGOIRE LE GRAND (PIERRE DE CAVA), *Commentaire sur le premier Livre des Rois*, tome III (III, 38 - IV, 78). Introduction, texte, traduction et notes par Adalbert de Vogué (Sources Chrétiennes 432), Du Cerf, Paris 1998, p. 466.

¹⁶ A. GRILLMEIER, TH. HAINTHALER, *Le Christ dans la tradition chrétienne. L'Église de l'Égypte, la Nubie et l'Éthiopie après 451*, Éditions du Cerf, Paris 1996, p. 603.

El volumen está dividido en cuatro partes: la primera estudia la cristología grecoalejandrina, nacida del rechazo de Calcedonia. La lucha entre calcedonianos (una minoría en Alejandría; Timoteo Salofaciolo) y anticalcedonianos (Timoteo Aeluro; Pedro Mongo) lleva a la creación de dos jerarquías: la jerarquía calcedoniana de los melkitas y la jerarquía anticalcedoniana de los coptos. Ambos grupos se oponen a los gayanitas (que afirmaban que la naturaleza humana de Cristo era incorruptible desde su concepción). Un capítulo especial se dedica a la cristología del patriarca anticalcedoniano Teodosio (†566). Además se presenta la cristología de los intelectuales alejandrinos: Nonnos de Panópolis y algunos de sus compatriotas, el presbítero Ammonio y el diácono Olimpodoro. Entre estos intelectuales destacan el filósofo alejandrino Juan Filopón (espléndida exposición la de Th. Hainthaler) y Cosmas Indicopleustas.

La segunda parte estudia a Chenute, fundador de la cristología copta. Grillmeier ha destacado la espiritualidad bíblica, fuertemente cristocéntrica, de este autor. Esta parte contiene un capítulo dedicado al archimandrita Beza, biógrafo de Chenute, y otro a la cristología de la oración litúrgica de la iglesia copta.

La tercera parte estudia la historia de la evangelización de la Nubia (Sudán) y reflexiona sobre la cristología nubia a partir de los testimonios iconográfico (pinturas murales de Faras), litúrgico y de la veneración de la cruz.

La cuarta parte presenta el desarrollo de la cristología etiópica analizando, entre otros aspectos, el lugar de Jesús en la liturgia y en la oración personal donde juega un papel muy acentuado la mariología.

La obra es excelente y contiene no sólo la sistematización de tantos puntos doctrinales de la cristología, sino también un arsenal de datos y de bibliografía en las notas que no faltan en ninguna de sus páginas.

2) El presente volumen recoge las ponencias habidas con ocasión de la celebración del cincuentenario de *Sources Chrétiennes*¹⁷ que tuvo lugar en Roma, París y Lión en octubre, noviembre y diciembre de 1993. En el volumen se recoge el texto de las treinta colaboraciones, debidas todas ellas a conocidos especialistas. Que se nos disculpe si no podemos hacer mención de todas ellas. Las conferencias de Roma versaron sobre *patrología e historia*: Paolo Seniscalco presenta a los Padres como fuente para la historia y analiza algunos géneros literarios historiográficos (crónicas, historias eclesiásticas, hagiografía, *de viris illustribus*, historias de carácter nacional). Brillantísima relación la de Robert Turcan sobre lo que los Padres no nos dicen (ni nos podían decir por lo que toda experiencia tiene de inefable) y sobre lo que sí nos dicen acerca de los misterios paganos. M. G. Mara estudia el problema de riqueza y pobreza en la Escritura y la interpretación que han dado los Padres a algunos pasajes del NT. En París se disertó sobre *patrología y literatura*: Antoine Guillaumont estudia la difusión de la cultura griega en el oriente cristiano. J. Fontaine ofrece un bosquejo de la historia de la poesía latina cristiana de los primeros siglos (II-V). Importante es la publicación de la mesa redonda sobre la enseñanza de la patrística en las universidades de Francia. Alain le Boulluec sobre los rasgos fundamentales de la

¹⁷ *Les Peres de l'Église au XX^e siècle. Histoire - Littérature - Théologie. «L'aventure des Sources chrétiennes»* (Patrimoine, Christianisme), Du Cerf, Paris 1997, p. 575.

hermenéutica de los primeros Padres, su deuda a la exégesis judía de la biblia y a las figuras de la retórica griega y los cambios que introduce. El trabajo de Simone Deléani sobre el latín de los Padres es de una claridad meridiana: los Padres son testigos de la renovación de la lengua latina por el cristianismo, escriben en el latín de su tiempo, han jugado un gran papel en la creación lingüística. René Braun estudia el papel de Tertuliano como testigo del idioma de los cristianos y utilizador de los textos bíblicos; Tertuliano como creador de un lenguaje teológico; Tertuliano como estilista cuidadoso de expresividad. Las ponencias de Lión versaron sobre *patrología y teología*: Uno goza leyendo la colaboración de Maurice Jourjon sobre la enseñanza de la patrología: verdaderamente los Padres le abrieron de par en par su corazón de profesor, de sacerdote y de creyente. La colaboración de Marie-Joséphé Rondeau sobre De Lubac, Daniélou, Marrou y la renovación de los estudios patrísticos en Francia constituye un extraordinario testimonio de admiración, de veneración y de amistad. Angelo di Berardino presenta una síntesis sobre las tendencias y orientaciones actuales en la investigación patrística: nuevas ediciones y nuevos métodos, atribución de los textos patrísticos, instrumentos de trabajo, nuevos descubrimientos, maniqueísmo, apócrifos, relaciones del cristianismo con el helenismo y el judaísmo, exégesis patrística. Pierre Maraval ofrece un balance de los últimos cincuenta años de investigación sobre la Biblia y los Padres, indicando las grandes líneas de fuerza de la investigación sobre este tema. El P. Sesboüé estudia el Dios de los Padres y la cuestión de Dios hoy: la filantropía divina (un Dios trascendente que se acerca; Dios Padre creador; un Dios trinitario: la trinidad de la economía de la salvación; la Trinidad eterna) y el deseo que el hombre tiene de Dios. J. Doré diserta sobre la cristología patrística. A. de Halleux sobre la necesidad que tienen las iglesias de una teología patrística. Éric Junod sobre la enseñanza de la teología patrística en la universidad.

Por razones de espacio he optado por mencionar estas colaboraciones sin pretender por ello dar un juicio de las que no he mencionado. Lo que afirmo claramente es que la obra merece ser leída por entero.

3) Continuación de la Patrología de J. Quasten (1950-1960) y del volumen publicado en 1978 por el Instituto Patrístico Agustiniano (Roma) dedicado a la edad de oro de la literatura patrística latina, en el presente volumen de *Patrología Latina*¹⁸ se estudian autores comprendidos en el arco de tiempo que va desde la mitad del siglo v hasta finales del período patrístico con la figura de Beda el Venerable (†735). Un próximo volumen se dedicará a la *patrología griega* del mismo período. La sabia dirección del P. A. di Berardino ha coordinado las colaboraciones de un nutrido grupo de especialistas, tal como han quedado plasmadas en los ocho capítulos que estructuran esta obra. En el capítulo I, R. A. Markus esboza el encuadramiento general: hacia mediados del siglo v el cristianismo es la religión oficial del imperio; la sociedad romana está ya cristianizada; pero ahora, en esta etapa surgían nuevas sociedades germánicas en territorios de algunas provincias occidentales romanas y el cristianismo tenía que adaptarse a las nuevas formas sociales y tradiciones culturales. En

¹⁸ INSTITUTUM PATRISTICUM AGUSTINIANUM, *Patrologia*, vol. IV, *Dal Concilio di Calcedonia (451) a Beda. I Padri latini*. A cura di Angelo di Berardino, Marietti, Genova 1996, p. 562.

el capítulo II el profesor Manlio Simonetti expone la literatura cristiana de África en los siglos v y vi. Destacan entre las personalidades de mayor espesor doctrinal y literario: Vigilio de Tapso, Fulgencio, Ferrando y Facundo; menos interés ofrecen la literatura de carácter histórico y biográfico (Víctor de Vila) y la producción hagiográfica (poco interés, por reacción contra los donatistas). De la literatura exegética se transmite poca (Fulgencio, Verecundo, Primasio, Junilio) de escasa originalidad, pero de conocimiento técnico cuidado y buena asimilación de los datos tradicionales. En poesía destacan las figuras de Draconcio, Verecundo, Corippo.

La parte dedicada a los escritores de la Península Ibérica (cap. III) la desarrolla el profesor Manuel C. Díaz y Díaz. En seis páginas ofrece una panorámica clara y precisa sobre la situación política, religiosa y cultural de este período. Por lo que se refiere a los escritos de los teólogos, el autor destaca su impronta eclesial y cómo junto a la biblia ejercen enorme influjo los escritos de los Padres (lectura directa y también de antologías); subraya también cómo se tiene un gran conocimiento de los autores paganos (en general, a través de antologías). Figura señera de este período es Isidoro de Sevilla y después hay que destacar las figuras de Braulio de Zaragoza, Ildefonso de Toledo, Fructuoso de Braga, Tajón de Zaragoza, Julián de Toledo.

En el capítulo IV, dedicado a los escritores de Italia, colaboran P. Siniscalco, U. Pizzani y A. di Berardino. Destacan las figuras de Gregorio Magno I (590-604), Ennodio, Boecio y Casiodoro. A los escritores de las Galias se le dedica el capítulo V bajo la dirección de Yitzhak Hen y la colaboración de diversos patrólogos italianos. Sobresalen las personalidades de Fausto de Riez, Sidonio Apolinar, Avito de Vienne, Gennadio de Marsella, Rústico, Gregorio de Tours y Venancio Fortunato.

El capítulo VI, sobre Inglaterra, Irlanda y Alemania, lo elabora Gillian R. Evans y de las figuras que presenta cabe destacar: Aldelmo, Beda, Bonifacio, Patricio y Columbano. Los dos últimos capítulos de este generoso volumen están dedicados a la literatura gótica (B. Luiselli) y a la literatura canónico-litúrgica y penitencial (A. di Berardino).

Hay que destacar en esta patología cómo se da cabida en ella prácticamente a todos los autores del período estudiado por mínimos que puedan estimarse; las introducciones a los capítulos que son excelentes; las bibliografías sobre los autores y sobre sus obras y las referencias a las diversas ediciones. Finalmente, uno desea que la obra aparezca próximamente en castellano, como los volúmenes anteriores de esta serie publicados en la BAC.